

GAZETA NACIONAL DE ZARAGOZA

DEL DOMINGO 18 DE AGOSTO DE 1811.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

INGLATERRA.

Londres 8 de julio.

Por el conducto de Cádiz hemos recibido la carta siguiente: Gibraltar 9 de junio.—Las cartas de Sicilia del 20 de mayo anunciaban que las chalupas cañoneras enemigas han comenzado ya á obrar contra nuestra flotilla, y hecho muchas salidas del puerto.

Segun cartas de las Barbadas, los habitantes de la Isla de S. Bartolomé han prestado juramento al nuevo rey de Suecia, Carlos XIII.

La Gazeta de Londres del 6 publica un despacho de lord Wellington á lord Liverpool, fecho en la *Quinta de Granicha*, y anuncia el levantamiento del sitio de Badajoz. Despues de referir en él las desgraciadas tentativas hechas para apoderarse del fuerte S. Cristoval, se advierte el pasage siguiente: »Luego que hube recibido refuerzos de las fronteras de Castilla despues de la batalla de Albuera, emprendí el sitio de Badajoz, persuadido que los medios que tenia á mi disposicion serian suficientes para executar la reduccion de aquella plaza, en los quince primeros dias de junio; época en la qual discurría se unirían á Soult los refuerzos destacados de Castilla para el ejército enemigo.

»Por desgracia me he engañado sobre la calidad de estos medios, y en su consecuencia he mandado levantar el sitio. Tengo motivo para estar satisfecho de las tropas que se han empleado en él: sus trabajos y actividad merecian otro resultado, &c.

Del 9.—Una carta de Elbas contiene los detalles siguientes: »Ayer levantamos por la vez segunda el sitio de Badajoz, despues de dos asaltos muy horribles: nuestras baterías estaban á unas 190 toesas, pero despues de haber demolido los muros del fuerte, advertimos que el terreno que revestia era un cimientto contra el qual las balas producian muy poco efecto. Al llegar al foso, en la noche del 8 fuimos recibidos por un

no interrumpido fuego de mosquetería y granadas: cayeron en poder del enemigo quantos entraron en el fuerte, y yo creo que nadie ha salido sin algunas heridas.

Del 10. — Una carta del quartel general de lord Wellington, fecha el 11 de junio, valua sus fuerzas en estos términos: infantería inglesa 120 hombres; española bajo las órdenes de Blake y Castaños, 100; caballería inglesa, 2800; portuguesa, 10; española, 10; artillería de á pie y á caballo, &c. 10: lo que da un total de 37000 hombres. No se comprende en este cálculo el cuerpo de lord Spencer. (*Alfredo.*)

Del 12. — La exposicion de la situacion del Imperio Frances, que se ha publicado esta mañana en los papeles públicos, ha producido un terrible efecto en la bolsa de Lóndres. (*Gazeta de Kent.*)

Nuestros lectores verán con un vivo interés la exposicion anual del gobierno frances. En él anuncia claramente el Emperador de Francia que sus esperanzas en punto á triunfar de la Inglaterra estan fundadas sobre la ruina de nuestras rentas, y de aqui se infiere que conoce muy bien el verdadero carácter de nuestro sistema, quando funda aquellas en nuestra ciega perseverancia en seguirle. Dice que dentro de diez años este sistema deba atraer nuestra ruina. ¿Pueden decir los mas acalorados partidarios de la emision del papel moneda que esta profecia sea extravagante? (*Morning Chronicle.*)

En una de las cartas de Heligoland, fecha el 4 del corriente, se lee que ya no hay comunicacion entre aquella isla y el Continente, y que las medidas tomadas en la costa opuesta, son, si es posible, todavia mas rigurosas de lo que eran desde la ocupacion de la isla por los Ingleses. El precio del azúcar de Brasil es de un sueldo á sueldo y medio de Francia por libra; y el café no encuentra quien le compre á ningun precio. Un viagero que acaba de llegar ha dicho que habia ido al puerto de Embden con animo de desembarcar en él, pero que habiendo sabido que su padre habia sido preso, no consultando sino á su propia seguridad, se guardó muy bien de echar pie á tierra.

Del 13. — Hoy hemos recibido la noticia de la toma de Tarragona.

Del 15. — Ayer llegaron al buró de lord Liverpool despachos de lord Wellington, fechados en Portalegre el 20 de junio. Anuncia en ellos su señoría, que luego que supo que el mariscal Soult avanzaba de nuevo, determinó esperarle para dar batalla, y que á este fin habia tomado posicion en Albuerca; pero que temiendo despues la reunion de mariscal Marmont, juzgó que lo mas prudente era retirarse. En su consecuencia los aliados habian vuelto á pasar el Guadiana. El ejército de lord Wellington ocupaba una línea que se extiende desde Campo-Mayor á Elbas, y su quartel general está en Portalegre. Nos tememos que se vea obligado á replegarse sobre Lisboa.

El mariscal Soult ha destacado partidas de caballería á la orilla derecha del Guadiana, para reconocer nuestras posiciones, y asegurarse de la fuerza de Elbas, Campo-Mayor y Villa-Viciosa. La primera de

estas tres plazas tiene una fuerte guarnicion. Tres oficiales y quatrocientos hombres del regimiento 11 de dragones han sido sorprendidos y hechos prisioneros por los Franceses en un reconocimiento.

Se han embiado á Lisboa todos nuestros enfermos y heridos.

IMPERIO FRANCES.

Paris 9 de julio.

A S. A. S. el príncipe de Neuchâtel, mayor general, &c.

Serenísimo señor: me apresuro á noticiar á V. A. S. como la plaza de Badajoz esta libre, y que las tropas que formaban el sitio se han retirado á lo interior de Portugal para reunirse con el resto del ejército anglo-portugués-español, mandado por lord Wellington que ha tomado la misma direccion.

Con las tropas del ejército del mediodia, que habia hecho reunir, parti el 12 de Llerena, siguiendo el movimiento el señor general conde de Erlon, que sabia debia incorporarseme pasados dos dias; y con efecto, la cabeza de su columna llegó el 13 á Usagra donde estaba el 5.º cuerpo. Diríjime hacia los Santos, donde me hallé en medio de los establecimientos del ejército enemigo: el 15 tomé posicion en Fuente del Maestre: el 17 en Almendralejo, desde donde me comuniqué el 18 con el ejército imperial de Portugal, cuya vanguardia llegaba á Merida; y en aquel mismo dia concerté con el señor mariscal duque de Ragusa los movimientos ulteriores de los dos ejércitos.

Supimos el 19 que el sitio de Badajoz se habia levantado, y que el enemigo habia abandonado su posicion del Albuera y evacuado á Olivenza, y que retiraba sus tropas á la orilla derecha del Guadiana por el lado de Elbas. En la siesta del mismo dia el ejército marchó adelante, y una carta que recibí del general Philipon, gobernador de Badajoz, acabo de confirmarme la retirada del enemigo. Nuestras tropas llegaron el 20 á las orillas del Guadiana, delante de Olivenza, y á Badajoz: el ejército de Portugal maniobró por la orilla derecha, y siguió el camino de Talavera; el del Mediodia desfiló por Santa Marta y la Albuera, mientras una columna seguia por las montañas de la izquierda. La caballeria de los dos ejércitos esta al presente en reconocimiento sobre Villaviciosa, Elbas y mas adelante de Campo Mayor, á fin de descubrir los movimientos y disposiciones de los enemigos; con arreglo á cuyas relaciones nos pondremos de acuerdo con el señor mariscal duque de Ragusa, en punto á las nuevas operaciones que deben volver á executar el ejército de Portugal y el del Mediodia.

La reunion de los dos ejércitos sobre las orillas del Guadiana es uno de los acontecimientos mas notables de la guerra de España; y producirá en lo sucesivo el mayor efecto para el bien del servicio del Emperador. Su primer resultado ha sido salvar á Badajoz; por cuyo medio todas las provincias meridionales de España se hallan enteramente desembarazadas del lado de Portugal, y se vá á restablecer la tran-

quilidad que momentaneamente habia sido turbada por muchos puntos. El señor mariscal duque de Ragusa y yo estabamos en animos de presentar batalla al enemigo; pero lord Wellington se ha retirado prudentemente antes que pudieramos alcanzarlo, á pesar de que sus fuerzas no bajaban de 60 mil hombres, de ellos 30 mil Ingleses, incluidas las divisiones mandadas por el general Spencer que acababa de retirar del norte, 14 mil Portugueses y 16 mil Españoles. En este número habia 5 mil hombres de caballeria.

Es de sentir que no haya habido una accion general. El éxito no habria sido incierto, pero es de esperar que se presentará la ocasion.

Debo ahora dar cuenta á V. A. de la situacion en que hemos hallado la plaza de Badajoz, y de la gloriosa defensa de su valiente guarnicion. El señor general de brigada Philipon, que la mandaba en calidad de gobernador, ha tenido el raro mérito de saberse crear medios, y de utilizar para la defensa quantos Franceses habia en Badajoz, al mismo tiempo que contenia vigorosamente á los habitantes, y aun los empleaba en las obras de fortificacion que sin cesar ha perfeccionado. Tendré el honor de remitir á V. A. sin dilacion una copia del diario del sitio que ha sufrido; por ahora debo ceñirme á indicar los principales lances que han ocurrido, y á suplicarle tenga á bien presentar á S. M. el general Philipon como un hombre que se ha hecho acreedor á experimentar el efecto de su benevolencia. Tengo el honor de pedir para él el título de conde y una dotacion. Asimismo solicitaré recompensas para diversos militares de todos grados que se han distinguido por sus brillantes acciones. En el dia 16 de mayo último, época de la batalla que dió al ejército aliado en la Albuera, habia nueve que el enemigo habia abierto trinchera delante de Badajoz, y seis que habia roto el fuego contra la plaza.

El 15 por la tarde los sitiadores retiraron todas sus tropas, y las reunieron al resto de su ejército en la Albuera; y no volvieron á dextrarse ver hasta el 19. Durante su ausencia el general Philipon hizo arrasar todas las obras que habian levantado, y entrar en la plaza las plataformas y faginas que halló en ellas: tambien tomó algunos comboyes á los enemigos, los cuales se dispusieron á volver á seguir las obras del sitio; pero no consiguieron abrir trinchera por la segunda vez hasta la noche del 30 al 31 de mayo. Bajo el 3 de junio volvió á romperse el fuego contra la plaza, y continuó sin interrupcion hasta que se levantó el sitio. El 6 habia ya tres brechas abiertas, una en el cuerpo de la plaza, y dos en el fuerte S. Cristoval, la primera en el frente del castillo entre el baluarte de la Trinidad y el Guadiana, á izquierda de la luneta S. Roque: como era practicable, el general Philippon hizo trabajar inmediatamente en escarparla, y dispuso un atrincheramiento en el terrapien del castillo; cuya disposicion fue tan oportuna, que el enemigo no hizo mas que un ataque falso por aquel punto.

No habia pues mas que una brecha practicable en el fuerte S. Christoval en la noche del 7 al 8 : 1500 Ingleses se lanzaron en los fosos del fuerte, aplicaron escalas, y quisieron dar asalto. Por tres veces volvieron á la carga, pero 75 valientes mandados por el capitán Chauvin del regimiento 88, los rechazaron constantemente, y les hicieron sufrir considerables pérdidas. Por nuestra parte tuvimos algunos soldados heridos de bayonetazos en la parte superior de la brecha, mas por lo demas el suceso fue completo; y muertos, heridos y escalas quedaron en el foso.

Los siguientes dias el enemigo continuó su fuego contra el fuerte, procurando agrandar la brecha; y presentóse á dar nuevo asalto en número de 2 mil hombres Ingleses en la noche del 10 al 11. Mandaba el fuerte de S. Christoval el capitán Jondion, del 21 ligero; su guarnicion no subia de 140 hombres, pero cada soldado tenia á sus lados quatro fusiles cargados, y el general Philippon habia hecho colocar ademas en los parapetos una gran porcion de bombas cargadas, cuya direccion habia tomado el sargento Brette del 5.º de artilleria, el qual se habia ya distinguido en el primer asalto que se dió contra el fuerte S. Christoval. Ya los enemigos habian aplicado quarenta escalas: la cabeza de su columna llegaba á lo alto de la brecha. El sargento Brette grita: *Mi capitán ¿es tiempo de dar fuego á la primer mina?* Las bombas y granadas llueven, y al reventar rompen las escalas, y esparcen la muerte y espanto entre los enemigos, mientras la guarnicion los precipita á bayonetazos á la parte inferior de la brecha: en un instante los fosos quedan llenos de muertos y heridos, entre los quales se cuentan muchos oficiales Ingleses. En medio de esta confusion los oficiales que quedan vivos piden socorro: el valiente Jondion les manda que vuelvan á poner una escala y suban al fuerte donde quedarán prisioneros. Asi se hizo, y al dia inmediato el general enemigo escribió al general Philippon pidiendole una tregua de tres horas, á fin de retirar los heridos que habian quedado en los fosos ó debajo del fuego del fuerte; cuya peticion le fue concedida. La pérdida de los Ingleses en esta circunstancia pasó de 600 hombres, sin que por nuestra parte tuvieramos mas que 10 fuera de combate. Es uno de los mas hermosos hechos de arma de quantos se conocen. Se calcula que la pérdida de los Ingleses en el sitio de Badajoz es por lo menos de 3 mil hombres; los Portugueses y Españoles han sufrido igualmente.

Al dirigir á V. A. S. el diario del sitio tendré el honor de presentarle los nombres de los militares de todo grado que se han distinguido y que han merecido las gracias del Emperador, para que tenga la bondad de solicitarlas.

El señor gefe de batallon Lamarre comandaba los ingenieros; el señor gefe de batallon Colin, la artilleria. Este último cayó enfermo durante el sitio, pero fue perfectamente ayudado por el señor coronel Gonzalez y el xefe de batallon Horré, ambos al servicio de S.

M. C. Siento infinito no poder citar en esta primera relacion á todos los valientes. El señor general Philippon elogia el caracter firme que ha manifestado el señor Theran, comisario regio de la provincia, así como los xefes principales de la administracion española que estaban en Badajoz.

Instruidos los enemigos de los movimientos que los exércitos executaban, comenzaron el 12 á retirar su artilleria de sitio: el 17 todas las tropas enemigas habian desaparecido; el 18 se volvió á abrir la comunicacion con Badajoz, á favor de las partidas que llegaban á ella por las dos orillas del Guadiana; y el 20 llegué á esta ciudad con el mariscal duque de Ragusa.

Asi es que los enemigos no han sacado otro fruto de su última expedicion en Extremadura y de su ataque contra Badajoz, que la verguenza de haberlos emprendido. La pérdida de los Ingleses por lo menos es de 80 hombres de sus propias tropas: la de los Portugueses de 3 á 40 hombres, y de otros tantos ladelos Españoles. Han asegurado nuevos triunfos á los exércitos del Emperador, y consagrado en favor del exército imperial le señalada victoria alcanzada en los campos de la Albuera el 16 de mayo último, en la que logré el primer objeto que me habia propuesto, qual era el de hacer una diversion en favor de Badajoz y poner la plaza en estado de prologar su resistencia. Hoy es cosa sentada que la batalla de Albuera ha hecho ganar por lo menos veinte dias, y que durante este tiempo se han podido tomar disposiciones para hacer llegar nuevos refuerzos, y para que el exército de Portugal pudiera tomar parte en las operaciones. Por este camino se ha cumplido el segundo objeto que me habia propuesto al executar mi primer movimiento; y las tropas que combatieron en la Albuera no han cesado de guardar la ofensiva contra los enemigos ni siquiera un dia. Soy con un profundo respeto, &c.—El general en jefe del exército imperial del mediodia.—El mariscal duque de Dalmacia.—Badajoz 21 de junio de 1811.

GOBIERNO DE ARAGON.

Zaragoza 17 de agosto.

Antes de ayer jueves se celebró en esta ciudad el cumple años de S. M. I. y R. con toda la pompa digna de tan augusto dia. Las salvas de artilleria y el general repique de campanas que en la tarde antecedente anunciaron la festividad, se repitieron al amanecer y al ponerse el sol del 15: los habitantes aderezaron, limpiaron y regaron cuidadosamente sus fronteras; y los regocijos públicos que acostumbra solemnizar tales funciones, corrieron las calles hasta el mediodia.

Habianse reunido á esta misma hora todas las autoridades de la provincia en el metropolitano templo del Pilar, á donde pasó el Sr. general de division Compere, comandante superior en Aragon, acompañado de toda su plana mayor; el qual fue recibido á la puerta de aquel por el clero, presidido del Excmo. Sr. arzobispo de Sevilla.

En medio de las campanas, salvas y músicas se celebró una solemne misa y cantó un *Te Deum*; concluido el qual todas las autoridades civiles y militares se transfirieron al palacio de S. E. el Sr. mariscal, en el que cumplimentaron al Sr. general comandante, con motivo tan plausible.

Por la tarde se executaron diferentes juegos y ejercicios gímnicos, recibiendo los mas diestros varios premios y recompensas. A las seis de la misma hubo una suntuosa comida en el palacio de S. E. el Sr. mariscal gobernador de Aragon, á la que asistieron las autoridades y gefes de las administraciones civiles y militares; á cuyos postres se hicieron los brindis siguientes: el Sr. general Compere al Emperador; el Sr. general de caballería Bousart á la Emperatriz; el Sr. ayudante comandante Saint-Cir Nugues exerciente las funciones de gefe del Estado mayor general al Rey de Roma; y el Sr. regente de esta real Audiencia al Rey de España; manifestando todos los circunstantes su júbilo y satisfaccion en esta alborozada circunstancia.

A las nueve de la noche se quemó un vistosísimo arbol de fuego delante de palacio, y en presencia de un inmenso concurso, que llenaba la mayor parte de la anchurosa calle del Coso.

La iluminacion fue general; particularmente sobresalió la del palacio de S. E. el Sr. mariscal, y las de las casas del estado mayor general, del Sr. general comandante, del comisario general de Aragon, é ilustrísimo Ayuntamiento.

En muchas de ellas se leía esta inscripcion: *viva el Emperador, viva la Emperatriz, viva el Rey de Roma, viva el Rey de España.*

Tan venturoso dia, en el que lejos de experimentarse la mas pequeña desavenencia entre militares y paisanos, se vieron ambas clases tomar parte unidas en los regocijos, fue terminado por una hermosa y gratuita funcion de teatro, que estuvo iluminado, á la que concurrió un gran número de personas de todos estados.

En la mañana del mismo dia se recibió la noticia siguiente:

„El 7 del corriente mes el general valenciano Andriani, con una division de 50 hombres, atacó á Amposta y las Salinas de la embocadura del Ebro; pero saliendo de Tortosa contra él el general Herbert al frente de 800 hombres del 47 y 40 coraceros, le puso en una completa derrota, obligóle á abandonar su proyecto, y matóle é hirióle 800 hombres. Se han tomado ademas al enemigo 200 prisioneros, de ellos 13 oficiales, una bandera, una gran porcion de armas y muchos carros de municiones. La division ha escapado desordenadamente á Valencia, llevando consigo y sembrando entre sus habitantes la confusion y el espanto.”

VARIEDADES.

Sobre la decadencia de la literatura en España.

(Vase el número anterior.)

De aquí la veneracion que indistintamente se ha prestado á todo autor transpirenaico ó ultramarino; de aquí la irresolucion del Español en decidir y

juzgar por sí; de aquí la timidez en combatir una proposición por mas falsa que sea, con tal que esté sentada por el mas mal aventurado folletero de Londres. En una palabra, el nombre de un escritor Francés, Ingles, Italiano ó Aleman, ha tenido mas peso entre nosotros que el de Pitágoras entre sus discipulos. *Ipsé dixit: está escrito en un libro extranjero*; esto ha bastado para cerrar la boca, sin pararse en graduar el mérito del autor á quien se cita. ¿Y que ha resultado de todo esto? Que sin exámen ni crítica hemos admitido quanto ha llegado á nuestras manos, bueno ó malo, verde ó seco; que los nunca bien celebrados Corneilles, Racines, Robertsones, Bourdaloues, Bosuets, Gibons, &c. se han confundido con los asalariados escritores de Paris y Londres; que el Español, tímido é irresoluto, ha contraído insensiblemente el hábito de dexarse llevar por las opiniones forasteras; y que en vez de procurar romper las cadenas de la ignorancia, permanece en un estado de inercia, sin adelantar un paso; lo que no sucediera si con menos deferencia y mejor eleccion para con los extranjeros, hubiesemos tratado, quando no de adelantar, por lo menos conservar los conocimientos de nuestros mayores.

Lexos de nosotros la idea de reprobar el estudio de las lenguas ni la lectura de los escritores de otras naciones. Nunca mas que al presente es necesaria, ni nunca como ahora se nos hace preciso el uso continuo de los maestros de la Europa, porque reducidos á un estado de niñez, por decirlo así, en la literatura, no nos resta otro arbitrio que beberla en las fuentes extrangeras, y sobre todo de la Francia. Pero no olvidemos nuestros clásicos, no adulteremos nuestro riquísimo idioma; y sobre todo, haya mas eleccion en el estudio y traducciones. Digan los que tanto cacarean este recurso literario ¿quales son las que han parecido en nuestra península de veinte años á esta parte? ¿Serán por ventura las de los Laharpes, Bartelemys, Rousseaus, Mablys y Montesquieus? ¿Serán las de los historiadores, poetas, oradores y philosophos de la antigüedad? Si nos ha sido grato el ver en nuestra lengua al profundo Bufon, al fecundo Rollin, al ameno Blair, al grave Laercio ¿quantos novelones ingleses y franceses no hemos tenido en cambio? ¿Quantos *viages por mi quarto y mis faldriqueras*? ¿Quantas historias de Niños, de Naufragios, de Perros.....&c.?—Para tal qual vez que hayamos oido declamar en la escena los inapreciables dramas de Corneille, Voltaire, Regnard y Demoustier, ¿quantas no nos han atronado con las *Minas de Polonia*, las *Carceles de Lamberg*, y otras piezas lloronas, cuyo mérito esta cifrado en arrancar lagrimas al auditorio, presentandole escenas tan horribles como inverosimiles é inoportunas?

De orden del Gobierno: En la Imprenta del Sto. Hospital.